

El apunte

La población, más concienciada

Según el cuerpo de Bombers, ya se ven menos episodios de barbacoas en los bosques. A lo largo de los últimos años, la ciudadanía ha ido adquiriendo más concienciación. Sin embargo, muchos incendios aún son causa de accidentes y negligencias, que pueden desencadenar en una tragedia.



«El estrés hídrico que llevamos dos años arrastrando ha impedido la regeneración de los bosques»

64 hectáreas ya se han visto afectadas por las llamas en al menos **32** incendios forestales en Tarragona. La prevención, clave para no lamentar daños mayores en el futuro

Un bosque calcinado por el fuego. GOTO: GETTY IMAGES

JOEL MEDINA ROMERO
TARRAGONA

Los recientes incendios en Calafell, la Selva del Camp y el Perelló han puesto de manifiesto el peligro que corre el territorio. No tan solo en verano, durante todo el año. La sequía generalizada presenta al fuego como uno de los enemigos más peligrosos a combatir. Hasta el 28 de febrero de 2023, Bombers de la Generalitat ha registrado un total de 62 actuaciones en incendios de vegetación forestal -65 si se suman los tres recientes-. El total durante el pasado año fue de 246.

Agents Rurals, no obstante, contabiliza 32 incendios forestales y 64 hectáreas afectadas hasta el 15 de marzo. En 2022, fueron 128 incendios y 429 hectáreas quemadas en la demarcación. Los datos entre los dos cuerpos son diferentes porque Bombers contabiliza los avisos y las salidas por conatos, mientras que Agents Rurals únicamente cuenta incendios forestales declarados.

Según el jefe del área regional del cuerpo de Agents Rurals en Tarragona, Cándido Rincón, «los conatos de incendios están presentes durante todo el año, la cuestión es el estado de la vegetación en ese momento; si está húmeda y no hay viento, se apaga rápido». «Para los meses del año en los que nos encontramos, hemos tenido incendios grandes», expresa el pre-

La vegetación está muy seca, lo que provoca que la temporada de fuegos sea aún la del pasado año

sidente de la Associació de Defensa Forestal (ADF) de l'Espluga de Francolí y coordinador comarcal de las ADF de la Conca de Barberà, David Saez.

De hecho, la temporada de incendios actual no se denomina como la de 2023, sino que aún se arrastra la de los pasados años. «Normalmente, después de una campaña de verano, en otoño, se produce un viento de levante que deja unas precipitaciones de entre 100 y 200 litros por metro cuadrado, que hacen que la vegetación, que ha estado sufriendo en verano, se hidrate y se recupere para la próxima campaña», afirma el inspector del cuerpo de Bombers de la Generalitat de Catalunya, Jordi Castellví.

Ni en el caso de 2021 ni en el de 2022 se dieron estas situaciones. Por lo tanto, la temporada no se cerró como habitualmente solía hacerlo, hecho que provoca que se den incendios más peligrosos en épocas en que no es habitual. «En la mochila, llevamos más estrés hídrico por la sequía; las últimas lluvias abundantes fueron las